

Empresas comunitarias para la solidaridad, la educación y el Buen Vivir: un estudio de caso en México

Community enterprises for solidarity, education and *Buen Vivir*: A case study in Mexico

Michela Giovannini¹

michela.giovannini@gmail.com

Mario Bladimir Monroy Gómez²

monroy@instituto.org.mx

Resumen. La contribución de las organizaciones de las economías solidarias como motor de desarrollo ha sido valorada en diferentes contextos. En particular, las empresas comunitarias han sido analizadas como vehículos de visiones alternativas al desarrollo en diferentes contextos, entre ellos los contextos indígenas. Utilizando una aproximación etnográfica, este artículo analiza un estudio de caso en una comunidad con fuerte presencia indígena en el estado mexicano de Querétaro. En particular se analiza la contribución de una empresa comunitaria y de otros proyectos de economías solidarias en sustentar las necesidades de la comunidad y fomentar una visión alternativa al desarrollo coherente con el Buen Vivir, una aproximación indígena al bienestar comunitario. Los resultados evidencian el potencial de estas organizaciones y la importancia de la educación para la recuperación de la cultura local como base sobre la cual seguir implementando proyectos de economías solidarias.

Palabras clave: empresas comunitarias, México, Buen Vivir, economía solidaria, pueblos indígenas.

Abstract. The contribution of solidarity economy organizations in supporting development has been recognized in several contexts. In particular, the role of community enterprises in promoting alternative approaches to development has been acknowledged in different settings, including indigenous settings. Following an ethnographic approach, this article analyzes the case of a rural community characterized by a strong indigenous component in the Mexican state of Querétaro. The study focuses on a community enterprise and other related solidarity economy projects in the area. More specifically, the aim of the study is to analyze the role of these organizational arrangements in supporting a view of development coherent with Buen Vivir, an indigenous approach to community well-being. The results highlight the potential of community enterprises in sustaining alternatives to development and the fundamental role of education in supporting the recovery of local culture, which constitutes the basis upon which solidarity economy projects can be implemented.

Keywords: community enterprises, Mexico, *Buen Vivir*, solidarity economy, indigenous peoples.

¹ PhD. Euricse European Research Institute on Cooperative and Social Enterprises, via Torre Verde 7, 38122 Trento, Italia.

² Instituto Intercultural Nõño, A.C., Porfirio Díaz 15, Col. Lomas de los Blases, San Ildefonso Tultepec, 76880 Querétaro, México.

Introducción

La contribución de las organizaciones de la economía solidaria como motor de desarrollo ha sido valorada en diferentes contextos. El término economía solidaria, o economía social y solidaria, se utiliza para designar esas organizaciones creadas por personas que se agrupan libremente para desarrollar actividades económicas y crear oportunidades de trabajo basadas en la solidaridad, reciprocidad y relaciones cooperativas (Gaiger, 1999). El objetivo principal de las economías solidarias³ es, de hecho, construir nuevas relaciones sociales y de trabajo que no reproduzcan las desigualdades existentes, siendo una alternativa concreta al sistema capitalista vigente e implicando un cambio también a nivel político (Coraggio, 2011). Este enfoque implica la participación directa de la sociedad civil en las decisiones que tienen un impacto sobre el bienestar común para construir alternativas socioeconómicas concretas. Por eso, las economías solidarias tienen que perseguir la construcción de una alternativa real al sistema capitalista, ya que, como destaca Fernández: “La fórmula aquí esbozada apenas, de proceder desde la idea universal de la igualdad, imprimir un sesgo de clase a las empresas de la ESS, apoyar la organización de los pobladores pobres y excluidos, facilitar su politización, generar una nueva cultura no capitalista, esperar activamente la oportunidad de un cambio sustancial desde una posición de independencia y autonomía del Estado, y acompañarse de luchas que busquen controlar a éste último, puede constituir justamente la peculiaridad latinoamericana de la ESS, al mismo tiempo que transparenta la pretensión final que tenemos al promoverla” (Fernández, 2013, p. 118).

Por lo tanto, las economías solidarias pueden perseguir visiones alternativas al desarrollo como la del Buen Vivir, siendo su base la idea que el pluralismo económico puede favorecer el perseguimiento de la democracia económica (Coraggio, 2011; Acosta, 2013).

Las economías solidarias tienen la capacidad de contribuir a procesos de desarrollo autogestionados y sustentables, definida esta última desde una perspectiva ecopolítica como equivalente o sinónimo al concepto de poder social, ciudadano o civil, territorio por

territorio. Es decir, una fuerza que ejerce un contrapoder a los intentos de dominio, sujeción o explotación por parte del Estado y del Capital. El poder social existe, se construye y se expresa en territorios concretos, cuya escala está determinada por el nivel de organización de quienes lo ejercen, es decir, su capacidad de autogestión, autonomía y autosuficiencia (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014).

Esto es particularmente evidente en el caso de las empresas comunitarias indígenas, que tienen tres habilidades específicas: (i) su base social está en las comunidades indígenas en las que están arraigadas, y sus actividades contribuyen no solamente al bienestar de sus socios, sino también de toda la comunidad (Peredo y McLean, 2013; Somerville y McElwee, 2011); (ii) estas organizaciones pueden perseguir una pluralidad de objetivos, no solamente necesidades materiales, sino también objetivos sociales, políticos y medioambientales (Peredo y Chrisman, 2006; Somerville y McElwee, 2011); (iii) la contribución de la reciprocidad, del trueque y del trabajo colectivo que derivan de la tradición indígena es fundamental en la creación de empresas comunitarias, y algunos autores indican que los aspectos culturales de algunas comunidades otorgan una ventaja competitiva a las empresas comunitarias que surgen en las comunidades mismas (Lindsay, 2005; Berkes y Adhikari, 2006; Peredo y McLean, 2013). Por lo tanto, la cultura indígena es un componente fundamental alrededor de la cual los miembros de la comunidad se reúnen para desarrollar actividades de tipo económico y empresarial.

Este artículo está basado en un estudio de caso enfocado sobre algunos proyectos de economías solidarias desarrollados por la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso, en el estado mexicano de Querétaro, y en particular sobre la empresa comunitaria Decora y Construye, que forma parte de esta Unión. San Ildefonso Tultepec es una comunidad en el Municipio de Amealco de Bonfil caracterizada por una fuerte presencia indígena otomí (ñoño) y una situación socioeconómica desfavorecida.

En específico, la investigación ha sido orientada por tres preguntas principales: primero, ¿cuáles son las mayores necesidades de la comunidad según la opinión de los trabajadores y trabajadoras de la empresa comunitaria? Se-

³ Decidimos utilizar el término en plural para destacar el hecho que se trata de muchas y muy variadas experiencias en constante desarrollo.

gundo, ¿cómo valoran trabajadores y trabajadoras la capacidad de la empresa y de los otros proyectos de economías solidarias de hacer frente a estas necesidades? Tercero, ¿cuál es el potencial de estos proyectos de economías solidarias en relación con el Buen Vivir?

Para contestar a estas preguntas, ha sido llevado a cabo un estudio de caso con una aproximación de tipo etnográfico. Durante 40 días de estadía en San Ildefonso se ha observado y compartido la vida cotidiana de los trabajadores de la empresa comunitaria “Decora y Construye” y de los habitantes del barrio de Tenasdá. Los datos han sido levantados gracias a la observación directa y participada, y a través de entrevistas semiestructuradas con todos los trabajadores y trabajadoras de la empresa.

El Buen Vivir como alternativa al desarrollo

En los años noventa empezaron a surgir aproximaciones al desarrollo basadas sobre los recursos endógenos. El objetivo era el de mejorar no solamente los indicadores económicos, sino también las condiciones sociales y culturales que impactan sobre el bienestar de las sociedades (Vázquez-Barquero, 2003). Estos enfoques están basados sobre la explotación de los recursos endógenos que están acumulados a nivel local o regional, como, por ejemplo, el conocimiento específico, los recursos naturales, el capital humano y social, y sobre procesos locales que son compatibles y consecuentes con el ambiente cultural local.

No obstante varias contribuciones teóricas y políticas públicas hayan empezado a tomar en cuenta la contribución de las culturas e instituciones indígenas, el papel activo de los pueblos indígenas en proponer nuevas aproximaciones al desarrollo ha sido muy pocas veces tomado en cuenta (Loomis, 2000). En este sentido, el Buen Vivir aparece como una contribución original de los pueblos indígenas latinoamericanos que merece atención en el debate sobre el desarrollo.

El Buen Vivir es un paradigma ético indígena que se ha ido desarrollando en Latinoamérica en las últimas décadas, entrando en el debate sobre el desarrollo a diferentes niveles: de la sociedad civil, de las instituciones y de la academia. No hay una definición compartida de Buen Vivir, siendo un concepto polisémico y en constante construcción. El Buen Vivir es entonces una “idea que se está constantemente creando” (Gudynas, 2011b). Sin embargo, hay

algunos rasgos comunes que se pueden destacar: el Buen Vivir es una visión comunitaria del bienestar basado en la reciprocidad y en la complementariedad que valora la cultura y la identidad indígena e incluye no solamente a los seres humanos, sino también a la Madre Naturaleza (Albó, 2009; Huanacuni, 2010).

En el ámbito económico, el Buen Vivir se ha traducido en soluciones concretas y locales indígenas que muy a menudo toman la forma de iniciativas económicas que apuntan a satisfacer una pluralidad de necesidades (Giovannini, 2015). Estas iniciativas autogestionadas destacan la importancia del contexto social, de la cultura y del conocimiento local y se constituyen de hecho como soluciones indígenas para crear procesos de cambio (Eversole *et al.*, 2014). Estas iniciativas han demostrado la capacidad de proveer formas locales de desarrollo endógeno en una pluralidad de contextos (Anderson *et al.*, 2006; Peredo y Chrisman, 2006; Peredo y McLean, 2013). El concepto de desarrollo endógeno aparece entonces como compatible con el Buen Vivir, dado que implica la participación directa de las comunidades locales en la definición de los objetivos y las estrategias de desarrollo.

Por otro lado, hay evidencias de que los modelos de desarrollo exógenos no han producido resultados satisfactorios en las comunidades indígenas. Estos modelos están basados en un concepto de necesidad demasiado limitado, exclusivamente conectado con los ingresos, y las políticas procedentes de este enfoque han producido la liberalización de las inversiones, de las industrias mineras y de la gestión territorial. Estas políticas neoliberales han contribuido a la expropiación de los territorios indígenas y a la explotación indiscriminada de sus recursos naturales (Gudynas, 2009).

La lógica extractivista de este enfoque ha tenido consecuencias ambientales y sociales contundentes: ecosistemas enteros han sido destruidos debido a megaproyectos de represas o minería. Estos han producido el desplazamiento forzoso de muchas comunidades indígenas y un empeoramiento general de sus condiciones de vida. La expresión “agresión por desarrollo” ha sido acuñada para describir la violación de los derechos indígenas, tanto individuales como colectivos, durante procesos de desarrollo que han sido impuestos desde arriba, en vez de ser compartidos y discutidos con las comunidades involucradas (Tauli-Corpuz, 2012).

Aunque el Buen Vivir ha entrado en el discurso político y académico, el concepto tiene sus orígenes entre las poblaciones indígenas de Latinoamérica. La heterogeneidad de estos pueblos ha producido una plétora de conceptos correspondientes a sus cosmovisiones específicas (p. ej., Sumak Kawsay, en Quechua, Suma Qamaña, en Aymara). A partir de estas concepciones indígenas, activistas, académicos y profesionales, tanto indígenas como no indígenas, han elaborado y sistematizado el concepto (Yampara, 2001; Albó, 2009; Huanacuni, 2010; Walsh, 2010). Algunos estudiosos afirman que el Buen Vivir ha sido la más importante contribución latinoamericana al debate sobre el desarrollo en las últimas décadas (Gudynas, 2011a). A nivel institucional, el Buen Vivir ha sido incorporado en las constituciones de Ecuador y Bolivia, en 2008 y 2009.

El Buen Vivir tiene tres aspectos que destacan por ser novedosos: primero, es creado por pueblos que han sido marginados a nivel histórico y que pertenecen a la “periferia del mundo” (Acosta, 2013); segundo, el Buen Vivir no está concebido en términos de bienestar individual, sino más bien en el contexto de una comunidad (Huanacuni, 2010); y tercero, el medio ambiente es un sujeto de derechos (art. 71-74, Constitución del Ecuador).

Como destaca Gudynas (2011a), el Buen Vivir puede ser posicionado en el enfoque de crítica postdesarrollista denominada como “alternativas al desarrollo”, concepto opuesto al de “desarrollo alternativo”. Entre otros, Escobar (1992) llama a la deconstrucción de la idea occidental de desarrollo, para superar sus implicaciones coloniales y para ofrecer alternativas al mero crecimiento económico y a la mercantilización de los recursos naturales. De hecho, la idea occidental de progreso es contraria a la del Buen Vivir: algunos enfoques de desarrollo, como la teoría de la modernización, consideran la cultura indígena como un obstáculo al progreso y los pueblos indígenas como actores pasivos que tienen que renunciar a sus tradiciones para perseguir el desarrollo.

El Buen Vivir no es solamente una idea nostálgica y estática con raíces en un pasado romántico. De hecho, el Buen Vivir no representa solamente una dimensión filosófica y espiritual, sino también una gama de aplicaciones prácticas, y no solamente para las comunidades indígenas. En este sentido, se puede distinguir entre un Buen Vivir más institucional, como, por ejemplo, el de los gobiernos de Bolivia y Ecuador (véase, por ejemplo,

el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 del Gobierno de Ecuador, 2009), y uno más comunitario, entrelazado con las prácticas autogestionarias concretas de los pueblos y de las comunidades (véase Giovannini, 2015).

Contexto de la investigación

La investigación ha sido desarrollada en la comunidad indígena de San Ildefonso Tultepec, municipio de Amealco de Bonfil, en el estado de Querétaro. En todo el Municipio de Amealco hay un 27% de población de 5 años y más que habla la lengua indígena ñoño (otomí) (INEGI, 2010). La comunidad cuenta con 11 subdelegaciones o barrios, bastante dispersos entre ellos y difíciles de alcanzar no teniendo un vehículo propio. La infraestructura principal, así como la mayoría de las viviendas, están generalmente en un estado precario, la mayoría de los caminos son empedrados y hay falta de servicios básicos, entre ellos alcantarillado, agua potable, educación y salud.

La investigación se ha dirigido hacia una serie de proyectos de economías solidarias que tienen una historia bastante larga en la zona, aunque sometidos a muchos cambios y desarrollados en épocas distintas. Es a partir de 1999 que empezaron los esfuerzos para brindar algún tipo de proyecto productivo en el área, cuando líderes locales se unieron con una organización civil llamada Jade Grupo Cooperativo Mexicano y una congregación religiosa (*religiosas de la Asunción*), para identificar las mayores necesidades y buscar proyectos para hacer frente a estas problemáticas. En particular, la idea era la de brindar alternativas a la explotación de sillar, un tipo de piedra utilizada en las construcciones, siendo la principal actividad económica de la zona con importantes consecuencias a nivel medioambiental. Bajo la coordinación de Jade, entre 2002 y 2009, se constituyeron ocho cooperativas, dos sociedades anónimas y una asociación civil operantes en diferentes ámbitos, como artesanía, transportes, explotación de sillar, alimentación (Romero y Hurtado, 2011). También se creó una cooperativa de microcréditos, denominada El Triunfo Ntöte, con 70 “grupos de ayuda mutua y esfuerzo propio” (Gameps), que agruparía 256 socios y socias de los distintos barrios de San Ildefonso (Monroy, 2014).

En 2006 se formalizó, después de cinco años de actividad, la Unión de Cooperativas Ñoño de San Ildefonso A.C. (UCÑSI), gracias a la cual varias experiencias de trabajo han sido

Llevadas a cabo hasta el día de hoy en el marco de una intervención de desarrollo local a largo plazo. “La UCÑSI—o la Unión—está integrada por los representantes de cada organización para coordinar los proyectos en coherencia con los objetivos del plan de desarrollo local, de acuerdo con los principios de las economías solidarias y los valores de la propia cultura ñoño”, integrando principios como el Buen Vivir, la autonomía frente a partidos, iglesias y grupos empresariales, la equidad de género y el trabajo cooperativo (Monroy, 2014).

Decora y Construye surgió en 2006 como empresa social a partir de la idea de la comercialización del sillar para capacitar e integrar laboralmente a personas de la comunidad con problemáticas sociales de vario tipo, siendo el primer asunto la falta crónica de empleo y la migración hacia Estados Unidos. La empresa se convirtió sucesivamente en maquiladora de corte de pisos, listelos y tapetes de piso y pared, trabajando piezas por cuenta de dos importantes empresas de cerámicas, una mexicana y una española con sucursal en México. Decora y Construye está conformada como una SAPI (Sociedad Anónima Promotora de Inversión), una figura legal que, según los promotores, garantiza por un lado la sustentabilidad económica de la empresa y por el otro la democracia en la toma de decisiones. El intento es el de gestionar Decora como una sociedad cooperativa, aunque la legislación mexicana no favorece demasiado a esta figura jurídica.

El *Instituto Intercultural Ñoño* (AC) inició sus actividades en 2009, con un programa de licenciatura en Emprendimientos en Economías Solidarias. Según las palabras de uno de los fundadores y actual director del instituto: “el instituto surge como una necesidad de la práctica de las economías solidarias. Es decir, no podemos considerar un proyecto económico de economías solidarias, fundamental por la parte del trabajo y de los salarios, sin un proceso paralelo educativo” (entrevista).

Al abrir sus puertas, el Instituto hace dos aportes importantes: es la primera Universidad intercultural en el estado de Querétaro y es una Universidad pionera en México en ofrecer una licenciatura en Economías Solidarias. El instituto quiere privilegiar, manteniéndose abierto a todos, el acceso de la población indígena, que de hecho constituye alrededor del

80% de los estudiantes. Cabe insistir sobre este aspecto, dado que en México solamente el 3% de la población indígena tiene acceso a la educación superior. Además, varios idiomas originarios son cada vez menos conocidos y hablados, estando algunos a punto de desaparecer.

Metodología

El método empleado ha sido de tipo etnográfico basado sobre un estudio de caso (Yin, 2009). La investigación ha sido llevada a cabo durante 40 días de permanencia en el barrio de Tenasdá, observando y participando en la vida diaria de la empresa de economías solidarias Decora y Construye y de la comunidad entera.

Además han sido llevadas a cabo varias entrevistas para profundizar los temas de interés. Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado, es decir, que dejaban amplia libertad de palabra y de añadir asuntos que no estaban incluidos en las preguntas. Los temas principales abarcados estaban enfocados en algunos datos personales (edad, educación, situación familiar, conocimiento del otomí, experiencias de migración), en opiniones sobre la relación con la empresa (ventajas de ser socios, ventajas de este trabajo con respecto a trabajos anteriores, asambleas: cómo funcionan y cómo se sienten los socios), relaciones con la comunidad (participación en actividades a nivel comunitario, necesidades de la comunidad, opiniones sobre las ayudas de gobierno), opiniones sobre otras actividades y proyectos de la organización. El número total de entrevistas fueron 19, incluyendo a todos los trabajadores y trabajadoras de Decora y Construye, más el director del *Instituto Intercultural Ñoño*. De los 19 trabajadores, tres eran mujeres.

La duración promedio de las entrevistas ha sido de 1 hora, con extremos entre 20 minutos y 2 horas y media. Las entrevistas han sido grabadas, bajo condición de permanecer en el anonimato, y después transcritas integralmente⁴.

Aparte de la observación del trabajo diario en la empresa, y de los intercambios espontáneos surgidos en momentos de descanso, de comida, o del trayecto de y para el lugar de trabajo, se ha participado en tres juntas semanales, en algunos eventos especiales como el aniversario del *Instituto Intercultural Ñoño*, en tres días completos de diplomado en eco-

⁴ Para garantizar el anonimato nos referimos a los entrevistados siempre con la forma masculina, siendo hombres la mayoría de los trabajadores, pero puede que algunas de las citas hayan sido reportadas por mujeres.

nomías solidarias más un día en que se ha impartido un taller de seis horas sobre desarrollo y Buen Vivir, en el marco del mismo diplomado. Esta actividad ha sido organizada como taller participativo, en el que la parte de clase frontal estaba abierta e invitaba a la discusión y al intercambio de opiniones y experiencias directas, acompañada por actividades grupales e intercambio de resultados con el resto del grupo. Entrevistas informales han sido llevadas a cabo también con tres estudiantes del Instituto en el marco del proyecto de autoproducción de alimentos organizado por la Unión que involucraba a una decena de familias de la zona. Gracias a la estadía en la comunidad, se han tenido varias conversaciones con habitantes de la comunidad a propósito de varios temas de interés, sobre todo por lo que concierne a los servicios de salud y educación, las principales problemáticas sociales (violencia intrafamiliar, alcoholismo, analfabetismo y migración) y las ayudas de gobierno. Larga parte de esta información recopilada con la observación informal ha sido registrada a través de notas de campo.

Programas sociales federales

El conocido “Programa de Desarrollo Humano Oportunidades” (denominado “Prospera” desde 2014) está basado en transferencias monetarias a familias en estado de pobreza extrema. El objetivo es el de fomentar la educación, mejorar la calidad de alimentación y salud, favorecer la inclusión financiera y laboral bajo esquemas de corresponsabilidad. Es decir, las familias, y principalmente las mujeres, son vistas como parte activa de su propio desarrollo y no simplemente como receptores de ayudas asistencialistas. Algunas instituciones internacionales han evaluado “Oportunidades” como uno de los “programas más innovadores y exitosos para los que viven en extrema pobreza” (OCDE, 2010, p. 23).

Varios estudios basados en datos gubernamentales han evaluado este tipo de programa como efectivo, por lo menos en lo que concierne el aumento de los años escolares y el número de niños que atienden los niveles básicos de educación (Attanasio *et al.*, 2012). Sin embargo, estos estudios no toman en cuenta aspectos más cualitativos, por ejemplo si el modelo educativo es coherente con la cosmovisión indígena, o si el aumento en los años de educación se convierte también en un aumento en la capacidad de encontrar un trabajo decente. Otros estudios, de

hecho, critican el enfoque de Oportunidades, argumentando que el verdadero objetivo de estos programas es el de socializar individuos en situación de pobreza a un comportamiento diferente, convirtiéndolos en sujetos corresponsables de la intervención en su favor (Mora, 2007). Si este a primera vista puede ser visto como un objetivo positivo y alternativo con respecto a modelos asistencialistas y paternalistas, de hecho encubre una lógica neoliberal que mueve la responsabilidad del bienestar individual y familiar desde el Estado a los sujetos con escasos recursos, mientras las causas estructurales de la pobreza no son abordadas. Los beneficiarios, que son fundamentalmente mujeres, se convierten en individuos responsables de su propio bienestar y del bienestar de sus familias, siendo consideradas como actores activos que pueden tomar decisiones con la transferencia monetaria que reciben: de ser clientes (o sea receptores pasivos de ayudas sociales) pasan a ser consumidoras (Luccisano, 2004). El PNUD confirma en parte esta mirada crítica, destacando que se trata de un modelo de desarrollo paternalista porque crea dependencia y no parece ser sustentable, si no es acompañado por la creación de empleo y por la mejora de infraestructuras y servicios públicos, sobre todo educación y salud (PNUD, 2010).

Otros programas de Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social) integrados en el marco del *Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP)* están enfocados en la mejora de viviendas, por ejemplo con repartición de láminas para techos, materiales para la construcción de cuartos adicionales y servicios, o cemento para la mejora de pisos de tierra.

La situación en San Ildefonso, según lo reportado por las personas entrevistadas y otras personas de la comunidad de Tenasdá con las que se ha tenido la oportunidad de conversar en propósito, era de una visión generalmente positiva de las ayudas en sí, pero muy crítica hacia la manera en que las ayudas eran gestionadas. Algunos de los entrevistados, sin embargo, tenían una visión más crítica también de las ayudas en sí, como, por ejemplo, uno de ellos que explicó:

Yo al principio no creía en el apoyo del gobierno. Decía estos quieren vivir a costa de los que estamos acá, llegando al puesto ya se olvidan de la gente. Entonces nunca me he atrevido a ir con el gobierno a pedir algún tipo de apoyo, además lo hacen bastante cansado, ir de aquí a allá... no he recibido porque no he ido a pedir, ahora mi familia lo está intentando.

Otro entrevistado añadió: “Sobre estas ayudas yo pienso que no es bueno acostumbrarse a estirar la mano como para pedir limosna”.

Y otro:

Creo que son buenas ideas pero son mal planteadas. Por ejemplo, el gobierno te da unos borregos y ya, luego no se sabe lo que hizo la gente con los borregos, y solo esperan a que lleguen más. Termina siendo algo que te regaló el gobierno y ya. Creo que debería ser como un proyecto más amplio, para que la gente lo tome de otra forma. Aquí, por ejemplo, es diferente, con el proyecto de la red de producción de alimentos la gente empezó a sentir que formaba parte de un proyecto y que ya sabían muchas cosas, y empezaron a entender que es un proyecto productivo, y la gente casi no se lo creía, la gente no se cree que es capaz de hacer algo, y que reforzando todo lo que ya saben es mucho mejor.

Las críticas unánimes vinieron sobre todo por lo que concierne a la gestión de las ayudas, dado que muchos resaltaron el hecho de que las ayudas no eran repartidas de manera justa. Un ejemplo concreto vino de la experiencia directa de un entrevistado:

Mi mamá tiene Oportunidades. Una vez se apuntó para una vivienda pero no se la dieron, más bien por la delegada que quiso dárselo a un familiar suyo. Ella decide, y estos deben haber movido un dinerito para que le dieran la ayuda.

Otro destacó:

Ahorita hay muchas ayudas aquí en el rancho, pero hay gente que se dedica a hacer negocios con eso. Los que repartían a veces daban 3-4 veces a la misma gente y a otros nada. Ellos reciben dinero, si no tienes dinero para darles entonces te quedas sin ayuda. La gente que es más rica es la que más cemento se llevaba...

Otra persona reportó una experiencia directa sobre Oportunidades-Prospera:

Es un apoyo grande para las mujeres, pero también piden muchos requisitos de tiempo, porque tiene una que ir a la escuela, hacer ejercicio, jugar fútbol, todo ese tipo de actividades. Los hijos tienen que ir a la escuela, las mujeres ahora tienen que ir a primaria y secundaria, ir a juntas, juntar basura. No es solamente cobrar, quita mucho tiempo. Y molestan cuando se llega un poquito tarde a juntas, si la combi se tarda no te dejan entrar.

Otra persona explicó como, en su opinión, el hecho de recibir o no las ayudas esté relacionado con el apoyo a los partidos políticos:

Oportunidades es para meter los niños en la escuela, tienes que reportar que van a la escuela. Está bien este programa para los niños, para comprarles su ropa y todo. Pero funciona que, por ejemplo, uno no recibe porque no es simpatizante del PAN. Yo no soy del PAN, no soy de ninguno y no he recibido ayuda de ninguno. Si fuera diferente sí me gustaría recibir.

Necesidades de la comunidad

Parte de las entrevistas estaba enfocada en la percepción por parte de los trabajadores y trabajadoras de Decora y Construye de las más urgentes necesidades de las comunidades en las que vivían (principalmente Tenasdá y otros barrios limítrofes), en la capacidad de los proyectos de la Unión de Cooperativas de hacer frente a estas necesidades, y en sus opiniones sobre lo que concierne a los programas sociales de gobierno.

Las mayores necesidades han sido agrupadas en cinco categorías, como se puede observar en la Tabla 1: necesidades culturales, socia-

Tabla 1. Necesidades de la comunidad.

Table 1. Community's needs.

Necesidades culturales	Recuperación de la cultura local y del idioma indígena
Necesidades sociales	Servicios de salud y educación Reducción de procesos migratorios
Necesidades económicas	Generación de empleo Infraestructuras básicas
Necesidades políticas	Participación en la toma de decisiones y cambio de mentalidad
Necesidades medioambientales	Protección del territorio Soberanía alimentaria

les, económicas, políticas y medioambientales. Esas categorías contribuyen en superar la visión de la pobreza como relacionada solamente con indicadores socioeconómicos o exclusivamente con los ingresos (Bebbington *et al.*, 2010). Aquí se reporta como han sido expresadas las necesidades por los entrevistados, y como los proyectos de economías solidarias impulsados por la Unión pueden ser un potencial instrumento efectivo para hacer frente a estas necesidades.

Las necesidades culturales son bastante advertidas por los trabajadores de la empresa, sobre todo en lo que concierne a la recuperación del idioma y de la cultura autóctona. Solamente dos de los trabajadores de la empresa social hablaban corrientemente otomí, y otros expresaron el deseo de mejorarlo o aprenderlo, como, por ejemplo:

Queremos que haya más capacitaciones, hasta de nuestra propia lengua. Yo me sentiría bien orgulloso de hablarlo, y lo escribiría y les digo a mis papás por qué no me lo enseñaron? Ellos decían que el otomí se hablaba solo aquí y si uno salía no servía. Cuando yo era niño la escuela no era bilingüe, o sea, en principio sí, pero no era cierto.

En este sentido está muy valorado el papel que juega el Instituto y, relacionado con este, la posibilidad para los trabajadores de atender el diplomado en economías solidarias organizado por Decora y Construye. Así lo explica un entrevistado:

Sí que escuché hablar sobre el instituto antes, aquí ayudamos y está bien⁵, gracias a eso hay jóvenes que sacan adelante una carrera, antes aquí no habían muchos jóvenes que podían estudiar. Antes si nos hubieran dicho que iba a haber una universidad en San Ilde no nos lo hubiéramos creído! Yo digo que lo más importante es recuperar la lengua, conocemos a mucha gente que sí saben hablar, pero les da pena, a nosotros los padres no nos hablaban Otomí por pena.

Algunos de los entrevistados estaban involucrados y participaban activamente en unas actividades culturales organizadas por la Unión, por ejemplo en la realización de documentales y de obras de teatro comunitario, y en la creación de un museo comunitario, el primero del municipio de Amealco: este museo fue creado para el rescate histórico cultural de los 11 barrios de San Ildefonso, uno de ellos

denominado el Cuisillo (montón de piedras en nahuatl y ñoño), donde destaca la presencia de una pirámide que ha sido saqueada durante muchos años.

Las necesidades sociales ven en primer lugar la falta de atención a la salud y educación, además de los altos costos relacionados con estas. Por lo que concierne a los servicios de salud, muchos de los entrevistados se quejaron por la escasa calidad del servicio, dado que en las clínicas presentes en los barrios, que son bastante alejados de los centros urbanos más próximos, la atención era discontinua. Además, según los trabajadores y otras personas de la comunidad con las que se pudo hablar del tema de manera informal, a menudo la profesionalidad del personal médico era cuestionable. Por ejemplo, uno de los entrevistados dijo: “Lo más importante sería que nos mandaran un buen médico y que estuviera de planta”.

Otro añadió:

En la clínica no hay doctores, no hay medicamentos, los médicos vienen cada ocho días y no quieren atender...en cada comunidad hay una clínica, pero de repente no viene el doctor, solo la enfermera. En la clínica no se pueden comprar medicamentos, solo en San Ildefonso o en Amealco hay una farmacia.

A propósito del tema educativo, si bien las escuelas primarias están presentes en los barrios, el nivel escolar permanecía bajo y el porcentaje de analfabetismo, aunque no se haya podido acceder a datos exactos relativos a San Ildefonso, permanecía elevado. Un entrevistado así expresó su opinión sobre la necesidad más urgente de su comunidad, destacando los costos inasequibles de la educación media superior:

Yo creo que haría falta más educación, más talleres de educación, porque la educación sale muy cara. Yo aún pensaba terminar la prepa, pero luego vi cuánto cobran por la inscripción y dije mejor me quedo burrito para siempre!

El papel de la Unión en estos ámbitos ha sido valorado por los entrevistados, ya que muchos destacaron cómo Decora y Construye les daba soporte en el ámbito médico (por ejemplo, el pago de los medicamentos, el seguro de salud que hace que no hayan gastos

⁵ Parte de los ingresos generados por Decora y Construye servían para sustentar los gastos del Instituto.

médicos, los días de baja en caso de maternidad de las esposas o de fallecimiento de un familiar). En el ámbito educativo, el diplomado en economías solidarias ha sido valorado por la totalidad de los entrevistados aunque, en la época de las entrevistas, este acababa de arrancar y se habían desarrollado solamente dos encuentros.

Entre las necesidades de carácter económico destaca la generación de empleo, que es vista también como antídoto a la emigración forzosa hacia otras ciudades de México y sobre todo hacia Estados Unidos. En este sentido, cabe destacar que la totalidad de los entrevistados tenía parientes cercanos emigrados a Estados Unidos, y que cerca de la mitad de ellos había tenido un pasado de migración en ese país, algunos de ellos siendo todavía menores de edad. Como resaltó uno de los entrevistados: *“Necesitamos más trabajo, casi no hay y la gente se va para el otro lado. Ya habiendo trabajo todo el resto sigue”*.

Otros entrevistados destacaron necesidades relacionadas con infraestructuras básicas, aún precarias o hasta ausentes. Por ejemplo, un entrevistado destacó estas necesidades: *“¡Híjole!⁶ Yo digo que son varias, como tener línea de teléfono, o drenaje que ahora lo están poniendo, pero no en todas las casas, por ejemplo nosotros aún tenemos fosa. Yo digo que hay muchas necesidades, a lo mejor no las sé explicar... pero sí hay muchas!”*

Otro entrevistado añadió: *“Las carreteras, el agua potable... el agua es pura porque viene de manantiales, pero las tuberías hace falta que estén seguras! El transporte: aquí hay dos combis, cada hora y media, pero vienen bien llenas, y muchas veces te ganan.”*

También se mencionó: *“Pues muchas cosas... el pavimento, que ahorita ya viene, y que nos ayudaran para como empedrar nuestras calles, muchas todavía no están empedradas”*. Y también: *“Drenaje, baños, vivienda, nunca nos ha tocado apoyo en mi pueblo. Hay lugares donde sí, pero a nosotros no. Hay casas antiguíitas que se están cayendo”*.

Las malas condiciones de las viviendas son vistas como necesidades también por otro entrevistado, que explica: *“Yo pediría una vivienda para cada una de las familias que lo necesitan. Porque para comer una sopita unos frijolitos tenemos, pero, por ejemplo, cuando cae granizo las láminas del techo no aguantan...”*

Algunos subrayaron también la falta de recursos para cubrir necesidades básicas, como alimentación y vestuario, como un entrevistado que afirmó: *“Más que nada comer, vestir y calzado... la comida casi no alcanza”*.

En la dimensión económica ha sido muy valorado por parte de todos los entrevistados el hecho de tener un trabajo cerca de sus hogares y de no tener que migrar en busca de otras oportunidades de empleo.

Por lo que atañe a las necesidades políticas, hay que destacar como estas no fueron expresadas de manera contundente por los entrevistados, de manera diferente a lo que se da en otros contextos donde la toma de conciencia es más fuerte y la identidad indígena más arraigada (véase Giovannini, 2015). Sin embargo, algunos de los entrevistados expresaron ante las necesidades de sus comunidades el deseo de que hubiera un cambio de mentalidad para que fuera posible solucionar varios de los asuntos sociales que afectaban a sus gentes. Por ejemplo, un entrevistado destacó:

Hace falta más conciencia para la gente, la mayoría toman mucho, son muy borrachos y hay mucha violencia intrafamiliar. Una cosa lleva a la otra, el papá llega borracho y pega a la señora, los hijos tienen bajo rendimiento en la escuela, es más fácil que caigan en las drogas, y que las muchachas se embaracen más jóvenes.

Algunos destacaron también la necesidad de un cambio de mentalidad para fomentar la educación: *“Hay que inculcarle a los jóvenes que estudien. Ya hay varios jóvenes que podrían estudiar, pero que no quieren... hace falta algo que los incite a echarle ganas”*.

Algunos destacan el papel de la Unión en fomentar esta toma de conciencia: *“Estuvimos por parte de la Unión⁷ en un taller que se llamaba ‘salud y género’ donde te enseñan a valorar las mujeres y a mí me ayudó mucho, yo pensaba ‘ay que laven las mujeres, que cocinen ellas’ y cambié de mentalidad. Son libres, son seres humanos.”*

Y también: *“No sé si es en todas las cooperativas, pero al menos en esta a uno le cambia la manera de ver las cosas, porque cuando yo trabajaba en la construcción pues... no me interesaba, no pensaba como ahorita pienso.”*

En este sentido, la capacidad del Instituto y de las otras experiencias de economías solidarias desarrolladas por la Unión parece fun-

⁶ “Híjole” es una expresión muy popular en México que denota admiración.

⁷ Este taller fue organizado por el Instituto y la Unión de manera conjunta.

damental en aportar ejemplos virtuosos que pueden constituir un modelo que otros en la comunidad puedan seguir. Así lo destaca el director del Instituto en la entrevista:

Está tan degradada la cultura que necesitamos rescatarla, lo estamos logrando con el instituto. Hay muchachas que llegaron golpeadas al Instituto porque los papás no querían que estudiaran, otros que caminan hasta dos horas para llegar. Yo conozco todas sus casas y me parece imposible que puedan estudiar, y encima llegan con la tarea hecha! Muchas veces no son valorados en sus casas o dentro de su comunidad, pero cuando asumen una responsabilidad les sale lo mejor de sí mismos y son un ejemplo para otros muchachos.

El papel del Instituto en este sentido es fundamental para la formación de profesionales indígenas que puedan dar soporte a sus comunidades y defender sus derechos. Por ejemplo, un egresado del Instituto se estaba perfeccionando en el INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas) para ser intérprete en los juicios orales para apoyar a los indígenas de habla otomí. De hecho, en México muchos indígenas son constantemente víctimas de abusos judiciales por no tener un intérprete en su idioma y, por lo tanto, no entender las acusaciones y no poder defenderse.

Las necesidades medioambientales han sido mencionadas solamente por una minoría de los entrevistados, aunque, por ejemplo, el problema de la tala indiscriminada e ilegal de árboles en un cerro cercano era un asunto conocido y percibido como problemático por algunos, tanto en la empresa como en la comunidad. Así lo explicó uno de los entrevistados, haciendo referencia también al papel desempeñado por la Unión:

Lo que me gusta de la cooperativa es que vamos plantando árboles, porque aquí se tala mucho, mucha gente vive del carbón y el cerro está medio pelado. También bajan leña para la artesanía. También tenemos la parcela demostrativa donde trabajamos para cuidar el territorio.

Muchos de los trabajadores habían sido involucrados en este trabajo relacionado con la parcela demostrativa, un proyecto financiado por la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) de reforestación y rescate del territorio. Este proyecto fue puesto en marcha desde 2011 y cada año se le da mantenimiento. Cabe señalar que el trabajo no era voluntario, sino remunerado en épocas

de baja de trabajo en la empresa por falta de pedidos, y no todos los trabajadores entrevistados mostraban interés en el específico valor medioambiental de esta actividad.

Otro mencionó como primera necesidad en la comunidad:

Yo creo que hace falta un cambio de chip, tener una visión diferente para respetar a los animales, respetar al medio ambiente. Tenemos un recurso natural muy abastecido, pero muy deteriorado aquí. Tenemos un manantial y no lo valoramos, no nos interesa conservar los árboles...una necesidad sería buscar la forma de protegerlos, de proteger tanto a los animales como a la naturaleza.

Un proyecto socioambiental de la Unión estaba relacionado con la producción de alimentos en la que era denominada “Red Doméstica” o granja familiar. Este proyecto involucraba a una decena de familias, algunos de ellos parientes de los trabajadores, que primero participaron en talleres para aprender o mejorar técnicas de cultivo y producción y luego recibieron un paquete que consistía en gallinas y semillas para la autoproducción de huevos, plantas y hongos setas en sus hogares. La filosofía está inspirada en la frase. “Consumir lo que producimos y producir lo que consumimos”. En primer lugar, producir para el autoconsumo y en un segundo momento comercializar el excedente. En un futuro se preveía producir también guajolotes y plantas utilizadas en la medicina tradicional, para rescatar estos saberes específicos. Además de las familias, ocho estudiantes estaban involucrados en el proyecto y los alimentos producidos servían también para preparar las comidas tanto en el comedor de la empresa Decora y Construye como en la cocina del Instituto.

Conclusión

Como queda evidenciado en la Tabla 2, se puede observar como, a partir de cinco “pilares” del Buen Vivir, que han sido extraídos de la literatura, se pueden analizar cinco necesidades de la comunidad correspondientes, así como han surgido del trabajo de campo a partir de los propios habitantes de las comunidades. A cada una de estas categorías corresponde un ámbito de acción de las economías solidarias, entendidas aquí como el complejo de los proyectos de la Unión, y un correspondiente impacto específico de los proyectos de economías

Tabla 2. Buen Vivir y economías solidarias.
Table 2. *Buen Vivir* and solidarity economies.

Buen vivir		Economías solidarias	
“Pilares” del Buen Vivir	Necesidades de la comunidad	Ámbito	Impacto en la comunidad
Descolonización (Walsh, 2010)	Recuperación de la cultura local y del idioma indígena	Cultural	Rescate y promoción de la lengua y cultura indígena
Bienestar comunitario (Albó, 2009; Huanacuni, 2010)	Educación, salud, reducción de procesos migratorios	Social	Refuerzo de la cohesión social, mejora de la calidad de vida
Pluralismo económico, democracia económica (Coraggio, 2011; Acosta, 2013)	Generación de empleo e ingresos Infraestructuras básicas	Económico	Mejora de las condiciones de vida de los/las trabajadores/as, de sus familias y de la comunidad
Estado plurinacional (art. 1, Constituciones de Bolivia y Ecuador)	Generación de conciencia Autodeterminación y participación en la vida pública	Político	Participación en toma de decisiones; empoderamiento de los individuos y de las comunidades
Derechos de la Naturaleza (art. 71-74, Constitución del Ecuador)	Respeto para el medioambiente y protección del territorio Soberanía alimentaria	Medioambiental	Protección y cuidado del medioambiente; autoproducción de alimentos

Fuente: Adaptado de Giovannini (2015).

solidarias en la comunidad, así como han resultado de las entrevistas y observación.

Si se mira a la primera fila, el pilar del Buen Vivir que va bajo la descolonización corresponde a las necesidades de reconocimiento y respeto de las especificidades culturales indígenas. El ámbito involucrado es el cultural, y el impacto que los proyectos de la Unión tienen en la comunidad es relacionado principalmente con el rescate y la promoción de la lengua y cultura indígena. En lo cultural la Unión, y no solamente en lo que atañe al Instituto, de hecho impulsa el reconocimiento y la revitalización de la cultura indígena, que parece contribuir a un proceso de descolonización coherente con el Buen Vivir que busca alternativas al sistema capitalista.

En la segunda fila, en el ámbito social, gracias a la intervención de las economías solidarias se nota un refuerzo de la cohesión social y una mejora de la calidad de vida tanto de los

miembros de la Unión como de la comunidad en general. Esto se observa sobre todo en lo que atañe a la reducción de procesos migratorios y a la mejora de algunos aspectos relacionados con educación y salud. Obviamente el impacto todavía no es suficiente para una mejora sensible y generalizada, por lo tanto es de esperar una difusión más capilar de los proyectos de economías solidarias con el involucramiento de una parte más amplia de la comunidad.

En la tercera fila, en lo económico, se nota un parcial mejoramiento de las condiciones de vida de los socios y de la comunidad. En particular, esto es debido a la generación de empleo para el sustento de los trabajadores y de sus familias, ya que en muchos casos se trata de los únicos trabajadores remunerados en sus hogares. En este sentido, se puede hablar de una ampliación del pluralismo económico y de la democracia económica como pilar del Buen Vivir gracias a la intervención de las eco-

nomías solidarias que amplía las oportunidades para los sujetos normalmente excluidos de los procesos productivos tradicionales.

En la cuarta fila, en el ámbito político se asiste a la promoción de cuestiones políticas y sociales de la comunidad como respuesta a la necesidad de generación de conciencia a nivel político que puede llevar a una mayor autodefinición. En general la intervención de las economías solidarias parece eficaz en reforzar la conciencia sobre varias instancias que afectan a la comunidad en los diferentes ámbitos aquí detallados. Es gracias sobre todo a las intervenciones en el ámbito educativo, tanto a nivel del Instituto como del diplomado sobre economías solidarias para los trabajadores de la empresa social, que este proceso se desarrolla. El involucramiento de los trabajadores en la toma de decisiones, aunque todavía imperfecto, parece un importante paso hacia la autogestión de las actividades productivas y de los proyectos culturales, ambientales y sociales.

En la quinta fila, el ámbito medioambiental es uno de los más propios del Buen Vivir que garantiza los derechos de la Madre Tierra. Este ámbito enfrenta las necesidades de la comunidad en cuanto al respeto del territorio y soberanía alimentaria. En los proyectos de economías solidarias de San Ildefonso hay que destacar la atención que se desarrolla hacia el medioambiente a través de talleres y actividades específicas. Los ejemplos de la Parcela Demostrativa y de la Red Doméstica son pasos importantes para difundir una cultura de respeto hacia el medio ambiente y la soberanía alimentaria, aspectos que muchas veces aparecen poco desarrollados en la comunidad.

Referencias

- ACOSTA, A. 2013. *El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una Oportunidad para Imaginar Otros Mundos*. Barcelona, Icaria Editorial, 192 p.
- ALBÓ, X. 2009. Suma Qamaña, el buen convivir. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 4:25-40. <https://doi.org/10.14198/OBETS2009.4.03>
- ANDERSON, R.B.; DANA, L.P.; DANA, T.E. 2006. Indigenous land rights, entrepreneurship, and economic development in Canada: "Opting-in" to the global economy. *Journal of World Business*, 41(1):45-55. <https://doi.org/10.1016/j.jwb.2005.10.005>
- ATTANASIO, O.P.; MEGHIR, C.; SANTIAGO, A. 2012. Education choices in Mexico: Using a structural model and a randomized experiment to evaluate Progres. *The Review of Economic Studies*, 79(1):37-66. <https://doi.org/10.1093/restud/rdr015>
- BEBBINGTON, A.J.; MITLIN, D.; MOGALADI, J.; SCURRAH, M.; BIELICH, C. 2010. Decentring poverty, reworking government: Social movements and states in the government of poverty. *The Journal of Development Studies*, 46(7):1304-1326. <https://doi.org/10.1080/00220388.2010.487094>
- BERKES, F.; ADHIKARI, T. 2006. Development and conservation: Indigenous businesses and the UNDP Equator Initiative. *International Journal of Entrepreneurship and Small Businesses*, 3:671-690. <https://doi.org/10.1504/IJESB.2006.010920>
- CORAGGIO, J.L. 2011. La Economía social como vía para otro desarrollo social. In: J.L. CORAGGIO (ed.), *Economía Social y Solidaria: El Trabajo antes que el Capital*. Quito, Ediciones Abya-Yala, p. 43-68.
- ESCOBAR, A. 1992. Imagining a post-development era? Critical thought, development and social movements, *Social Text*, 31-32:20-56. <https://doi.org/10.2307/466217>
- EVERSOLE, R.; BARRAKET, J.; LUKE, B. 2014. Social enterprises in rural community development. *Community Development Journal*, 49(2):245-261. <https://doi.org/10.1093/cdj/bst030>
- FERNÁNDEZ, D. 2013. La economía social: el acento latinoamericano. In: L. OULHAJ; F.J. SAUCEDO (ed.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México*. Puebla, Universidad Iberoamericana, p. 107-119.
- GAIGER, L.I. 1999. La solidaridad como una alternativa económica para los pobres. *CIRIEC España: Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 31:187-205.
- GIOVANNINI, M. 2015. Indigenous community enterprises in Chiapas: A vehicle for *buen vivir*? *Community Development Journal*, 50(1):71-87. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsu019>
- GOBIERNO NACIONAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. 2009. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. Disponible en: <http://www.planificacion.gob.ec/plan-nacional-para-el-buen-vivir-2009-2013/>. Acceso el: 19/08/2016.
- GUDYNAS, E. 2009. Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. In: VV.AA., *Extractivismo, Política y Sociedad*. Quito, CAAP, CLAES y Rosa Luxemburg Foundation, p. 187-225. <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- GUDYNAS, E. 2011a. Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 462:1-20.
- GUDYNAS, E. 2011b. Buen Vivir: Today's tomorrow. *Development*, 54(4):441-447.
- HUANACUNI, F. 2010. *Buen Vivir/Vivir Bien: Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias Regionales Andinas*. Lima, CAOI Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, 80 p.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). 2010. Censo de Población y Vivienda. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/>. Acceso el: 19/08/2016.

- LINDSAY, N.J. 2005. Toward a cultural model of indigenous entrepreneurial attitude. *Academy of Marketing Science Review*, **2005**(5):1-17.
- LOOMIS, T.M. 2000. Indigenous Populations and Sustainable Development: Building on Indigenous Approaches to Holistic, Self-Determined Development. *World Development*, **28**(5):893-910. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(99\)00162-X](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(99)00162-X)
- LUCCISANO, L. 2004. Mexico's Progres program (1997-2000): An example of neoliberal poverty alleviation programs concerned with gender, human capital development, responsibility and choice. *Journal of Poverty*, **8**(4):31-57. https://doi.org/10.1300/J134v08n04_03
- MONROY, M.B. (coord.). 2014. Economías solidarias y educación intercultural. In: B. MARAÑÓN PIMENTEL (ed.), *Buen vivir y descolonialidad: Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, p. 195-212.
- MORA, M. 2007. Zapatista Anticapitalist Politics and the "Other Campaign": Learning from the Struggle for Indigenous Rights and Autonomy. *Latin American Perspectives*, **34**(2):64-77. <https://doi.org/10.1177/0094582X06299086>
- OCDE. 2010. Perspectivas OCDE: México políticas clave para un desarrollo sostenible. Disponible en: www.oecd.org/dataoecd/22/2/45391108.pdf. Acceso el: 20/01/2017.
- PEREDO, A.M.; CHRISMAN, J.J. 2006. Toward a theory of community-based enterprise. *Academy of Management Review*, **31**(2):309-328. <https://doi.org/10.5465/AMR.2006.20208683>
- PEREDO, A.M.; McLEAN, M. 2013. Indigenous development and the cultural captivity of entrepreneurship. *Business & Society*, **52**(4):592-620. <https://doi.org/10.1177/0007650309356201>
- ROMERO, R.M.; HURTADO, M.J. 2011. La empresa social: Una opción de desarrollo local en la comunidad indígena de San Ildefonso. *Gestión y Estrategia*, **39**:19-28.
- SOMERVILLE, P.; McELWEE, G. 2011. Situating community enterprise: A theoretical exploration. *Entrepreneurship & Regional Development: An International Journal*, **23**(5-6):317-330. <https://doi.org/10.1080/08985626.2011.580161>
- TAULI-CORPUZ, V. 2012. *I popoli indigeni alle soglie del terzo millennio: quale modello di sviluppo?* Roma, Eurilink Edizioni, 206 p.
- TOLEDO, V.; ORTIZ-ESPEJEL, B. 2014. *México, Regiones que caminan hacia la sustentabilidad: Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Puebla, Universidad Iberoamericana, 152 p.
- PNUD. 2010. *Informe Sobre Desarrollo Humano de los Pueblos indígenas en México: El Reto de la Desigualdad de Oportunidades*. PNUD, México.
- VÁZQUEZ-BARQUERO, A. 2003. *Endogenous Development: Networking, innovation, institutions and cities*. London, Routledge, 244 p.
- WALSH, C. 2010. Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements. *Development*, **53**(1):15-21. <https://doi.org/10.1057/dev.2009.93>
- YAMPARA, S. 2001. El viaje del Jaqi a la Qamaña: el hombre en el Vivir Bien. In: J. MEDINA (ed.), *La Comprensión Indígena de la Buena Vida*. La Paz, GTZ y Federación Asociaciones Municipales de Bolivia, p. 45-50.
- YIN, R.K. 2009. *Case study research: Design and methods*. London, SAGE Publications, 312 p.

Submetido: 23/02/2016

Aceito: 19/08/2016